
EL REPORTAJE DEL PERIODICO

Jorge F. Martínez Rodríguez / Facultad de Filosofía y Letras

“El soldado estaba ahí, firme, en una posición que denotaba a todas luces, el embrutecimiento reflejado en su cara, el descarado trabajo de otras gentes para atrofiar su mentalidad y convertirlo en una bestia, la enajenación con uniforme.

El soldado estaba ahí firme, movía de un lado a otro el arma que causa la muerte abrasadora; las puertecillas de las casuchas de la aldea se abrían de par en par vomitando hombres y mujeres y niños, con el pánico distorsionándoles los rostros y envueltos en la horrible sensación de una piel desgarrada por el fuego.

Arriba, en un cielo cargado de improperios, con sombrías nubes que chocaban entre sí, truenos y relámpagos de tétricos colores, volaban unos cazas que de repente, en un momento determinado sin duda por el jefe del grupo, a la manera de las mitológicas aves Estinfálidas se dejaban caer en picada y pasando a ras del suelo, arrojaban sus plumas-cohetes y las bombas del gelatinoso napalm; la tierra se violentaba y se abría en surcos y se rompía la vegetación. . . .”

—¿Por qué? ¿Por qué estas guerras y por qué estas matanzas? Oye, ¿ya leíste este reportaje?

Ernesto —dijo el otro hombre— ¡deja eso! Mejor apúrate a tomar tu café, que vamos a llegar tarde al estadio. ¡Señorita, la cuenta!

